

- ROS. ¡Imposible!
- MAU. Si así fuera, caería por tierra vuestra teoría.
- ROS. Es que mi teoría no es aplicable á testas reales.
- MAU. ¿No son acaso de nuestra misma carne y hueso?
- ROS. Son elegidos del Señor.
- MAU. (*Riendo*) ¡Ah! Sí, indudablemente.
- BUF. Ya que de sueños habláis, antójamense contaros un cuento.
- FAB. ¿Un cuento vos?
- ROS. Sí, dejad que lo cuente.
- BUF. Pues, señor, eran tres damiselas....
- BEA. Alude á nosotras seguramente.
- BUF. Si interrumpís, nunca quedará el cuento narrado.
- FAB. ¿Valdrá la pena?
- EUL. Dejad que prosiga.
- BUF. Eran tres damiselas, bellas y jóvenes, pero curiosas.
- MAU. ¡Cosa rara en una mujer!
- ROS. ¡Callad!
- BUF. Mucho les interesaba saber por qué cierto galán acudía de diario á mirarse en el espejo de una fuente. Tanto intrigó esto á las damas que determinaron de común acuerdo adoptar un plan para satisfacer su curiosidad. Largas horas discutieron tan difícil problema hasta que opinando que en todas las cosas de la vida lo más recto es lo más corto, decidieron....interrogar al galán.
- MAU. ¡Notable determinación!
- FAB. ¡Atrevidas damiselas!
- BEA. En eso no se nos parecían.
- EUL. A todo esto, no nos habéis dicho sus nombres.
- BUF. Poco hace á mi cuento, pero si deseáis saberlo, os diré que tenían nombres de flor, llamándose respectivamente Margarita, Rosa y Violeta, y moraban en un jardín.
- ROS. Y el galán, ¿llamaríase Narciso?
- BUF. Eso no lo cuenta la crónica.
- ROS. Puesto que se miraba en la fuente....
- BUF. No pudiendo ver el rostro del mancebo, puesto que lo tenía siempre inclinado sobre la fontana, imaginaron las doncellas que estaba en perpetua admiración de su hermosura. Aproximáronse por fin con paso quedo, y á un tiempo dijéronle las tres: «Galán gentil, qué buscáis en el fondo del agua?» Y el galán exhaló un grito de espanto y huyó desfavorido.
- BEA. EUL. y ROS. ¿Por qué causa?
- MAU. Luego, ¿sois curiosas? ¡Cosa rara en una mujer!
- EUL. Decid pronto ¿por qué huyó el caballero?
- BUF. Porque había soñado repetidas veces que si miraba en el agua de esa fontana, habría de ver á su futura esposa, pero al hallar reflejados en ella los rostros de Violeta, Rosa y Margarita, creyó que sus esposas serían tres, cosa capaz de espantar al más valiente de los hombres.
- FAB. ¿Aun cuando las tres fuesen hermosas?
- BEA. Poca gracia me ha hecho vuestro cuento.
- ROS. A mí ninguna.
- EUL. Ni á mí.
- BUF. ¡Oh! Ni á mí tampoco. Sólo os lo conté para pasar el rato. Buscar una esposa y encontrar tres, efectivamente ninguna gracia tiene. Con Dios quedad, Rosa, Margarita, Violeta.
- ROS. ¡Adios, Narciso!
- BEA. ¡Adios, Cardo!
- EUL. ¡Adios, Abrojo!
- MAU. ¡Donosa historia!
- EUL. Sin embargo, ella confirma mi teoría de que no se debe dar crédito á ciertos sueños.